

MEMORIA DEL OLVIDO

Explanada de
San Marcos

JOSE ANTONIO ABELLA

Desde lo alto de las Peñas Grajeras, Segovia presenta una de sus más bellas y difundidas panorámicas.

En la primera de estas imágenes, la torre de San Esteban, previa al incendio de 1894, y el Alcázar, cuya restauración finalizaría en 1896 tras catorce años de obras y veinte de indecisión, nos dan las claves para aproximarnos a la fecha de su toma.

Sobre el pequeño promontorio calizo del primer plano de esa fotografía, Odriozola edificaría años más tarde (1909) el Lazareto, cuya planta se ve con claridad en la imagen actual, señalizada

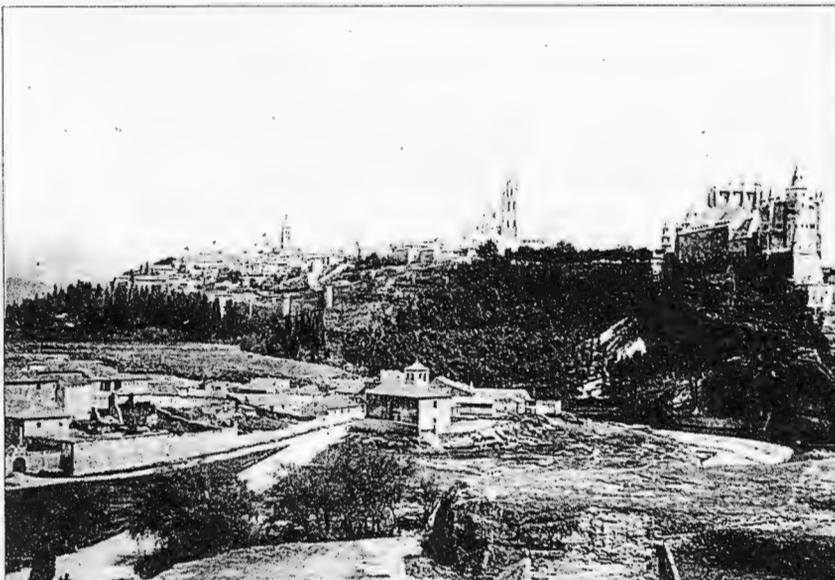
todavía por los escombros que aguardan pacientemente a que un alma piadosa tome la decisión de retirarlos.

Tras este promontorio, hoy oculta por una densa cortina de chopos, la explanada de San Marcos nos muestra en la fotografía antigua el sustrato de lastras calizas que, debido a la mínima profundidad de suelo fértil, tanto tiempo y trabajo ha necesitado para el crecimiento de la extensa y cuidada pradera que actualmente la recubre. Como la memoria es endeble y el olvido pertinaz, no estará de más recordar que, hasta días muy recientes, este lugar era poco más que un polvoriento y maloliente estercolero de latas de refrescos, bolsas de plástico y condones esparcidos alrededor de bocas de colectores de aguas residuales; un lugar que hoy, después de tantos esfuerzos y dinero empleados en su adecentamiento, asiste con preocupación a las especulaciones sobre su uso como marco de festivales y espectáculos para los que tantas ubicaciones, igualmente apetecibles para telón de fondo, pero mucho menos frágiles, se podrían hallar.

A la derecha de ambas fotografías, la «alameda» de la Fuencisla nos recuerda otro encomiable esfuerzo realizado entre 1846 y 1860: el desvío del Eresma de su curso original, cuya proximidad al santuario de la Fuencisla, poniendo en peligro sus cimientos, aunó a toda la ciudadanía para salvar el templo de su Patrona.

Sobre este ángulo, el convento que fundara San Juan de la Cruz ofrece en la imagen antigua un semblante más pintoresco y rico en volúmenes que el actual. Sobre él, a su vez, los chopos lombardos de la ronda de Santa Lucía compiten en verticalidad con los cubos de la muralla y las torres de la ciudad. Los pinceles de Torreagero supieron captar ese espíritu ascendente en muchos de sus cuadros —Las Lanzas del Eresma, La procesión de los chopos...—, siendo de lamentar que repoblaciones posteriores se hicieran con especies de porte más desgarrado y menos armónico con ese espíritu.

1909. La explanada de San Marcos muestra el sustrato de lastras calizas. (FOTO DOBLON)



1994. Los escombros del antiguo Lazareto todavía no han sido retirados. (FOTO M.J.M.)

